

Escucha de la Palabra “Los discípulos de Emaús”



Lucas, 24

1.El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. 2.Pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro, 3.y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. 4.No sabían que pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes. 5.Como ellas temiesen e inclinasen el rostro a tierra, les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? 6.No está aquí, ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando estaba todavía en Galilea, diciendo: 7."Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, y al tercer día resucite."» 8.Y ellas recordaron sus palabras. 9.Regresando del sepulcro, anunciaron todas estas cosas a los Once y a todos los demás. 10.Las que decían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas. 11.Pero todas estas palabras les parecían como desatinos y no les creían. 12.Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Se inclinó, pero sólo vio las vendas y se volvió a su casa, asombrado por lo sucedido. 13.Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, 14.y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. 15.Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; 16.pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. 17.El les dijo: «¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Ellos se pararon con aire entristecido. 18.Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?» 19.El les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazoreo, que fue un profeta poderoso

en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; 20. cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. 21. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. 22. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, 23. y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. 24. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.» 25. El les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! 26. ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?» 27. Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras. 28. Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. 29. Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Y entró a quedarse con ellos. 30. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. 31. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. 32. Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» 33. Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, 34. que decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!» 35. Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan.»

<https://www.bibliacatolica.com.br/la-biblia-de-jerusalen/lucas/24/>

1. Introducción

El Papa Francisco, en su homilía de apertura del sínodo de los sínodos nos dijo

Muchas veces los Evangelios nos presentan a Jesús “en camino”, acompañando al hombre en su marcha y escuchando las preguntas que pueblan e inquietan su corazón. De este modo, Él nos revela que Dios no habita en lugares asépticos, en lugares tranquilos, lejos de la realidad, sino que camina a nuestro lado y nos alcanza allí donde estemos, en las rutas a veces ásperas de la vida. Y hoy, al dar inicio al itinerario sinodal, todos —el Papa, los obispos, los sacerdotes, las religiosas y los religiosos, las hermanas y los hermanos laicos— comenzamos preguntándonos: nosotros, comunidad cristiana, ¿encarnamos el estilo de Dios, que camina en la historia y comparte las vicisitudes de la humanidad? ¿Estamos dispuestos a la aventura del camino o, temerosos ante lo incierto, preferimos refugiarnos en las excusas del “no hace falta” o del “siempre se ha hecho así”?

Después, el Papa se detuvo en la meditación de tres verbos: Encontrar, escuchar, discernir. Por lo que proponemos hacer una lectio divina o lectura meditada del pasaje de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35) para meditar sobre las claves que nos da Jesús en este pasaje para aprender a encontrar, escuchar y discernir como Él lo hizo con estos discípulos. La lectio divina tiene una serie de pasos y se debe realizar preferiblemente en grupo, en un clima de oración, a continuación presentamos sólo algunas ideas de cada paso.

2. Invocación al Espíritu Santo

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros,
apóyanos,
entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos
el rumbo como personas
débiles y pecadoras.
No permitas que
la ignorancia nos lleve por falsos caminos.
Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.
Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la
vida eterna.
Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén.

3. Leer (¿qué dice el texto?)

Consiste en la lectura de un trozo unitario de la Sagrada Escritura. Esta lectura implica la comprensión del texto al menos en su sentido literal. Se lee con la convicción de que Dios está hablando. No es la lectura de un libro, sino la escucha de Alguien. Es escuchar la voz de Dios hoy.

Leemos el pasaje Lc 24, 13-35

¿Cuándo ocurre el encuentro? En el versículo 1 del capítulo 24 de Lucas dice “El primer día de la semana, muy de mañana” y en el versículo 13

“aquel mismo día”. Así que el encuentro de los discípulos con Jesús se da el mismo día de la resurrección.

¿Quiénes son los discípulos? No son los apóstoles, pero eran hombres que siguieron y conocieron de cerca a Jesús, sólo se revela uno de sus nombres, Cleofás. Podría ser cualquiera de nosotros, que hemos sido bautizados y que hemos tomado los sacramentos, que hemos escuchado hablar de Jesús.

¿A dónde van los discípulos? ¿Dónde está Emaus? La localidad de Emaús no ha sido identificada con certeza. Hay diversas hipótesis, y esto es sugestivo, porque nos permite pensar que Emaús representa en realidad todos los lugares: el camino que lleva a Emaús es el camino de todo cristiano, más aún, de todo hombre.

¿Cómo estaban los discípulos de Emaus? “Ellos se pararon con aire entristecido” Los discípulos estaban decepcionados por la muerte de su maestro, por que no había cumplido con sus expectativas, de salvarlos de la esclavitud de los romanos. Muchas veces nuestras expectativas no se cumplen, y Dios no nos da lo que esperamos. Benedicto XVI nos dice “Este drama de los discípulos de Emaús es como un espejo de la situación de muchos cristianos de nuestro tiempo. Al parecer, la esperanza de la fe ha fracasado. La fe misma entra en crisis a causa de experiencias negativas que nos llevan a sentirnos abandonados por el Señor. Pero este camino hacia Emaús, por el que avanzamos, puede llegar a ser el camino de una purificación y maduración de nuestra fe en Dios.”

¿Qué pasa después que Jesús les explica las Escrituras y parte el pan? Los discípulos querían estar más tiempo con aquel maestro y le dicen «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Después que se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió, “se les abrieron los ojos y le reconocieron”. El Papa Francisco nos dice que las Escrituras y la Eucaristía son los elementos indispensables para el encuentro con el Señor. Jesús nos explica las Escrituras y vuelve a encender en nuestros corazones el calor de la fe y de la esperanza, y en la Comunión nos da fuerza.

4. Meditar (¿qué me dice el texto?)

Consiste en reflexionar en nuestro interior y con nuestra inteligencia sobre lo que se ha leído y comprendido. “Es esa disposición del alma

que usa de todas sus facultades intelectuales y volitivas para poder captar lo que Dios le dice... al modo de Dios”.

A lo largo del camino Jesús resucitado se les acercó, pero ellos no lo reconocieron. Jesús sale siempre a nuestro **encuentro**, pero muchas veces no lo reconocemos, como les pasó a los discípulos de Emaús. Nosotros, ¿salimos al encuentro de nuestros hermanos de comunidad, de quienes han sufrido desaliento y se alejan de la Iglesia? ¿Salimos al encuentro de quienes están en contracorriente, camino a Emaus (al mundo), que no quieren regresar a la Iglesia?

Los discípulos conversaban y discutían entre sí mientras iban de camino, y el Señor les pregunta” «¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Jesús se acerca a ellos preocupado por los asuntos que los aquejan, es pronto a **escucharlos** y comprender lo que les estaba ocurriendo. Además les dedica todo el tiempo que hace falta para ayudarlos a comprender lo que decían las escrituras acerca del mesías. El Papa Francisco dice “Viéndoles así tristes, les ayudó primero a comprender que la pasión y la muerte del Mesías estaban previstas en el designio de Dios y anunciadas en las Sagradas Escrituras; y así vuelve a encender un fuego de esperanza en sus corazones.” ¿Tenemos la paciencia de Jesús con nuestros hermanos, nos tomamos el tiempo que haga falta para escuchar y dialogar con quien está necesitado de consuelo o de una palabra de aliento? ¿Escuchamos y nos ocupamos o sólo oímos al otro? El Papa nos interpela y pregunta, “¿cómo estamos con la escucha? ¿Cómo va “el oído” de nuestro corazón? ¿Permitimos a las personas que se expresen, que caminen en la fe aun cuando tengan recorridos de vida difíciles, que contribuyan a la vida de la comunidad sin que se les pongan trabas, sin que sean rechazadas o juzgadas?”

De la mano de la escucha, está el **discernimiento**. El Papa Francisco nos dice “El encuentro y la escucha recíproca no son algo que acaba en sí mismo, que deja las cosas tal como están. Al contrario, cuando entramos en diálogo, iniciamos el debate y el camino, y al final no somos los mismos de antes, hemos cambiado.” Sin duda este encuentro, les cambió la vida a los discípulos de Emaús. Jesús les ayudó a comprender las escrituras, que muchas veces la leyeron o escucharon la palabra de Dios, pero no había penetrado sus corazones. Después de encontrar y escuchar a Jesús deciden querer estar con Él y le dicen, «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado». Después el evangelista Lucas narra, “Tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron.” El camino de Emaús se convierte así en símbolo de

nuestro camino de fe: las Escrituras y la Eucaristía son los elementos indispensables para el encuentro con el Señor, como lo deben ser en este camino sinodal. El encuentro con Jesús, tanto en la escucha de la Palabra como partiendo el pan los lleva a discernir y decidir ir a proclamar la buena nueva. El Papa nos dice también “el sínodo es un camino de discernimiento espiritual, de discernimiento eclesial, que se realiza en la adoración, en la oración, en contacto con la Palabra de Dios. La Palabra nos abre al discernimiento y lo ilumina, orienta el Sínodo para que no sea una “convención” eclesial, sino un acontecimiento de gracia, un proceso de sanación guiado por el Espíritu” así como lo fue para los discípulos de Emaús” ¿Cómo estamos tomando decisiones en nuestra vida, lo hacemos a la luz de la palabra de Dios? ¿Cómo son nuestras reuniones comunitarias, son un acontecimiento de gracia, son guiadas por el Espíritu Santo?

5. Oración (¿qué le digo a Dios en respuesta al texto?)

Consiste en la oración que viene de la meditatio. “Es la plegaria que brota del corazón al toque de la divina Palabra”. Los modos en que nuestra oración puede subir hacia Dios son: petición, intercesión, agradecimiento y alabanza.

Le presentamos al Señor nuestra plegaria, que puede ser en forma de petición, intercesión, agradecimiento y alabanza.

6. Contemplar (¿cómo pongo en práctica en mi vida lo que he meditado en el texto?)

El último momento de la Lectio Divina: la contemplatio, consiste en la contemplación o admiración que surge de entrar en contacto con la Palabra de Dios. Esta consiste en la adoración, en la alabanza y en el silencio delante de Dios que se está comunicando conmigo.

Les invitamos a realizar un momento de silencio, contemplando la siguiente imagen y escuchando la siguiente canción:
<https://www.youtube.com/watch?v=-veLG-OfY3M&feature=youtu.be>

